

Capítulo 2 Arquitectura de la Memoria. Tipologías e identidad

Chapter 2 Memory Architecture. Typologies and identity

RODRÍGUEZ-MARTÍNEZ, Sandra Cecilia* & PRETEL-MARTÍNEZ, Ana María

¹*Tecnológico Nacional de México. Tecnológico de Estudios Superiores de Jocotitlán. Departamento de Arquitectura. Carretera Toluca-Atlacomulco KM 44.8, Ejido de San Juan y San Agustín, Jocotitlán, 50700 México.*

ID 1^{er} Autor: *Sandra Cecilia, Rodríguez-Martínez* / **ORC ID:** 0000 0001 9425 5589, **CVU CONACYT ID:** 268279

ID 1^{er} Coautor: *Ana María, Pretel-Martínez* / **ORC ID:** 0000 0002 8508 8114

DOI: 10.35429/H.2021.11.21.51

S. Rodríguez & A. Pretel

*sandra.rodriguez@tesjo.edu.mx

A. Ledesma (Coord.) Ciencias de la Ingeniería y Tecnología. Handbooks-TX-©ECORFAN-México, 2021.

Abstract

The social life, customs and styles of perceiving the world of human groups throughout history have defined their way of living. In the present work the study of how these qualities of being in the world of a society influence the local domestic typologies is approached; the analysis was made of the founding historical center of the city of Atlacomulco, State of México, in which the development of urban space is studied and architectural typologies are shown as a language of significant elements that reveal the origin of the identity of its settlers. This research argues that it is this recognize (in addition to guiding) individuals; a primary purpose of the architectural task, by providing a setting where life and habitability develop; which, in the dynamics of the 21st century, moved down by the particularities, has been erased. These lost collective historical places encourage selfish individuality, fragment the union of the community, social life and, of course; the image of the city. The identities of the inhabitants are badly formed or reformed to the point of losing all relationship with a lived local past. In this dynamic, it is concluded how necessary it is to rescue values in the urban space that reinforce us as individuals belonging to a community, the city must save itself from its own forgetfulness and then give support to society so that it can follow a constructive history in a process of continuous exchange.

Domestic typologies, Identity, Collective memory

1. Introducción

La relación intrínseca que existe entre el quehacer arquitectónico y la formación de la identidad del ser humano debe reconsiderarse como la rectora del desarrollo de las ciudades como núcleos sociales, siendo que la diversidad en una línea evolutiva se reconoce como vital; y por lo tanto la comparación y como consecuencia la diferenciación con otros grupos es la que nos define como una colectividad; pues entre mayores en tipo sean las diferencias más seremos únicos. Es así como la producción de espacios habitables debe estar comprometida con el fin creador de lugares con significado en dos aspectos; el primero funcional, es decir, espacios resueltos ante la particularidad de las necesidades, y el segundo sentimental, garantizando que la arquitectura conmueva el espíritu dejando huella en el ser.

La ciudad de Atlacomulco, ubicada al norte del Estado de México, fundada por el pueblo Mazahua, dominada por los aztecas y colonizada por españoles, es dueña de una historia diversa hasta hace unos años en continuidad. Entrado el siglo XXI se ha visto envuelta en la idea contemporánea, como otras tantas; de buscar una nueva imagen “global” en la cual las particularidades se ven como obstáculos en la vida serial y de beneficios materiales impuesta por el sistema. Esto la ha llevado a perder identificación con los habitantes que parecen no reconocerla como suya; perdiendo significación así mismo para el espíritu del lugar. Su imagen se ha tornado borrosa al olvidar los antecedentes de su historia y la pérdida del lenguaje propio, lo que se refleja en el quebranto de la vida social, el desarrollo de la comunidad y la identidad del individuo. Muestra de esto es la falta de interés y la merma de los esfuerzos por conservar el espacio físico y su habitabilidad. Realizar este estudio aporta ideas sobre la relación sociedad-arquitectura-lugar que a su vez generen líneas de acción ante el desarrollo urbano de la ciudad de Atlacomulco de Fabela, enriqueciendo el acervo arquitectónico de la comunidad objeto de estudio que es reducido (casi nulo).

De igual manera se propone abrir la brecha hacia la práctica del reciclamiento y conservación de los espacios locales en proceso de olvido o considerados estorbos en el panorama; acciones que marcarían el inicio de la protección y enriquecimiento de la identidad de los individuos. Es la historia oral y la memoria colectiva el camino que se siguió para el estudio siendo que al ser herramientas antropológicas e históricas facilitaron el análisis de la percepción de los integrantes de la comunidad mediante el cual se llegó a la identificación de las características propias de la localidad y su arquitectura.

2. Relaciones básicas

Según Halbwachs (2004); la mayor parte de los grupos traza de alguna manera su forma en el suelo conteniendo su memoria colectiva en un marco espacial definido y producido por costumbres y creencias de cada lugar que responden a condiciones geográficas (morfología del suelo), ambientales (clima, materiales locales), culturales, sociales y económicas, “el espíritu del lugar” del que habla Hegel (1995) o el “genius loci” de Norberg-Schulz (1979).

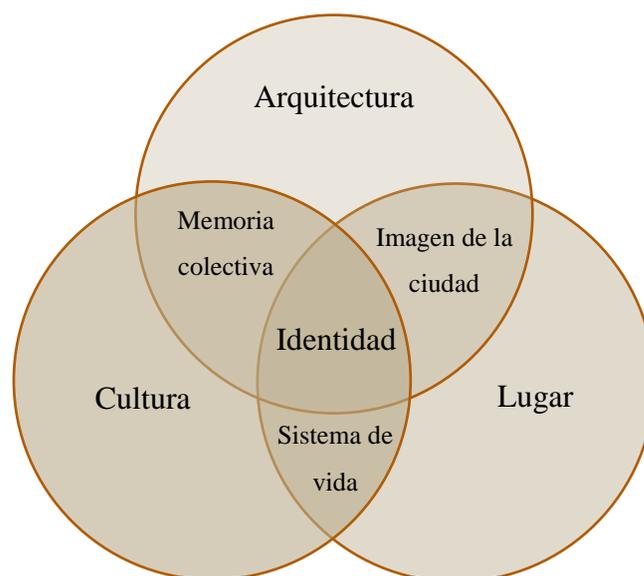
La actividad edilicia debe entenderse entonces; como ese producto primero de la necesidad de habitar en la tierra que el ser humano ha desarrollado siempre con la finalidad de poseer en un principio; un refugio ante la adversidad del medio, después; un espacio relacional donde se cubrieran las necesidades ya no solo físicas sino también espirituales y finalmente un lugar histórico y de identidad (Augé, 2000) contenedor de las actividades habituales básicas para el desarrollo individual y social.

El habitar es un arte; dice Ivan Illich (1988), y como tal determina la manera de ser del hombre en la tierra porque “toda obra del ser humano es reflejo de su manera de pensar; convirtiéndose en ese ambiente ideal resultante de un pueblo que es expresado en edificios y asentamientos sin diseñadores con intereses ocultos” (Rapoport, 1978, p.12). Es a través de la creación de espacios que revaloren las tradiciones y sobre todo la vida comunal que la memoria colectiva puede seguir alimentándose para que a través de la historia oral y los elementos tangibles se facilite la continuidad al rescatar las características propias de la localidad y su arquitectura. La arquitectura como escenario de esta habitabilidad se convierte en una huella de la vida que deja señales con la intención de ser interpretadas e integradas en las respuestas del crecimiento urbano.

La arquitectura es entonces cuerpo al conformarse por todo un sistema de vida integral siendo cada elemento físico y espacial las venas y el esqueleto que la soportan, y es lenguaje por “narrar una historia cultural local contenida en signos arquitectónicos que le permiten presentarse ante nosotros como una historia totalmente visible que las colectividades predecesoras van dejando en su paso por el mundo” (Mendiola, 1982, p.10). Por lo que “estas connotaciones simbólicas del objeto no son menos útiles que sus detonaciones funcionales ya que comunican una utilidad social de sí mismo que no se identifica inmediatamente con la función en sentido estricto” (Ecco, 1932, p.294) permitiendo conocer a la población e incluso su historia sin necesidad de ser contada verbalmente.

Fortalecer la identidad debe sustentarse de la continuidad reflejada en el quehacer arquitectónico como reflejo del sistema de vida y cultura. La arquitectura es la que concreta la relación del hombre con el espacio y es esta correlación de formas arquitectónicas, o tipologías, con historias de vida lo que va permitiendo al individuo crearse como perteneciente a un grupo que lo legitima. Y es que “voluntaria o involuntariamente estamos confinados a espacios de antemano configurados a lo largo de años de vivencias de las colectividades, espacios ajenos que en el transcurso de nuestras vidas y con base en experiencia diaria los convertimos en lugares propios” (Ecco,1932, p.294); es decir se vuelven el escenario de nuestras actividades dándonos forma e identificación por la experiencia en relación con el lugar. Tener entonces una identidad es poder reconocer quién soy en referencia del otro en la individualidad y quienes somos en referencia de los otros en colectividad. “Es un proceso siempre en construcción y evolución; es dinámico, se nutre de las experiencias diarias en la interacción social que existe gracias a ella” (Ecco,1932, p.294). (Figura 1)

Figura 1 Esquema explicativo de la relación de los conceptos básicos de la investigación.



Fuente de Consulta: Elaboración Propia, 2019

3. Metodología

Es evidente la gran importancia que la arquitectura tiene como lenguaje, pero es necesario indagar en cómo es que este lenguaje puede codificarse para apreciarlo de una manera más objetiva. Es posible definir al lenguaje arquitectónico como el conjunto de pautas que articulan las nociones globales de la constitución del entorno habitado con nociones específicas correspondientes a los hechos arquitectónicos propiamente dichos mediante la construcción de “tipos”, “imágenes” y “significados” siendo necesario desglosar, diferenciar y abordar los diferentes actores que forman parte de este proceso de generación de significados en los que sin duda alguna tiene activa participación la memoria; en este caso de carácter colectivo, que llega a constituirse la espina dorsal de los elementos participantes.

Es pues que los actores que dan forma y crean el proceso son: los habitantes de la ciudad, los habitantes de los casos de estudio, los casos de estudio y la dinámica social en el espacio urbano. Siendo la memoria colectiva la que los aglomera y la historia oral los que los hace vigentes. La memoria se dice; es función de identidad. La memoria se concebirá en este proyecto como la ideación del pasado que permiten tener una conciencia en el presente y desarrollar la imaginación para el futuro. Ideación, conciencia e imaginación son las claves para la continuidad de un hecho en rescate de sus características elementales.

Durkheim (citado en Giménez, 2009: 63) menciona que el papel de la memoria es activo ya que no solamente registra, rememora o reproduce mecánicamente el pasado, sino que realiza un verdadero trabajo sobre el pasado, un trabajo de selección, de reconstrucción y, a veces, de transfiguración o de idealización. La memoria no es sólo “representación” sino también construcción de lo que fue, es y será.

La historia oral según Pensado Leglise (2004) busca innovar el método tradicional de hacer historia como reflexión en torno al transcurrir de la existencia humana desde el presente percibiendo la complejidad de la experiencia particular del individuo frente a su acontecer histórico. Es claro que la oralidad no es una práctica nueva en las sociedades puesto que la tradición oral existe desde nuestros orígenes sin embargo lo que se busca con esta nueva dinámica es analizar el discurso para comprobar la existencia de muchos pasados que no siempre coinciden con el presente en el sentido de que mientras existan discursos distintos al oficial; existen posibilidades de pensar de otra manera la realidad. La entrevista realizada, que es la técnica específica de esta disciplina, revela la forma en que el individuo aprehende de su realidad.

La historia oral no es más verdadera ni más auténtica que la oficial debido a que se fundamenta en la memoria; pero si permite conocer la perspectiva de quienes han sido parte del desarrollo de una sociedad, para entender su forma de ver su realidad alejándonos de interpretaciones personales u objetivos impuestos, pero sobre todo rescatando informaciones que de otra forma pudieron haberse perdido. La historia deja entonces de ser la versión del vencedor escuchando ahora al vencido para obtener varias lecturas de una misma realidad que resulta como producto de la experiencia del sujeto en interacción con el espacio mediante la memoria.

El estudio de los habitantes de la ciudad se hizo por medio de un cuestionario (anexo 1) aplicado a personas que viven fuera de la zona de estudio delimitada (colonia Centro) y bajo el entendido de que el lenguaje debe ser colectivo y compartido por los miembros de una comunidad quienes, por su participación existencial en sus contenidos, tienen que internalizarlo y reconstruirlo cotidianamente en sus acciones (específicamente en su quehacer arquitectónico). Este análisis aportó la visión y opinión de los que no están totalmente en contacto con los casos de estudio al habitarlos dando imparcialidad a sus opiniones y afirmando o negando la estrecha relación de la arquitectura e identidad en la ciudad.

El espacio urbano comprendido dentro del circuito vial Jorge Jiménez Cantú que rodea la ciudad, se conforma por 10 colonias las cuales son: Centro, Cuatro milpas, La Mora, Isidro Fabela, La garita, La Ascensión, Morelos, Las fuentes, Felipe Ureña y El Calvario.

Según el inventario Nacional de vivienda (INVI) del INEGI (2010) la población total de estas colonias es de 15 066 habitantes en un total de 3 894 viviendas habitadas. Se seleccionaron 5 colonias que; debido a su antigüedad y a que están mayormente conformadas por viviendas particulares, pudieron aportar una visión más fidedigna de lo que ha pasado en la evolución de la ciudad y su arquitectura, estas fueron: Las fuentes, Morelos, Felipe Ureña, El Calvario y La Ascensión.

Para los habitantes de los casos de estudio se desarrolló una entrevista con la que se obtuvieron datos relevantes tanto históricos como en relación con la identidad ejercida por el espacio, sabiendo que la arquitectura como objeto es susceptible de ser apreciada a través de enfoques empíricos los cuales pueden generar elementos “objetivos” de juicio acerca de los espacios y edificios, sus propiedades y los procesos prácticos de su diseño y construcción.

Los casos de estudio se abordaron mediante las visitas a las casas habitación seleccionadas. Esta selección consistió en la observación e identificación de la importancia social y urbana que tenían los elementos en la ciudad. Se identificaron de inicio 30 casas con estas condiciones sin embargo se desecharon varias opciones debido principalmente a que no se encontraban habitadas o no se tuvo la participación y disposición de los habitantes. Estas restricciones no favorecerían al cabal desarrollo del estudio.

Se evaluaron entonces 19 elementos de los que se realizó un levantamiento concentrando en fichas de identificación (anexo 2 y 3) datos relevantes relación a 7 puntos: localización, identificación, datos históricos, programa arquitectónico, descripción arquitectónica, características materiales y técnicas constructivas, y características y elementos espaciales compositivos, todos ellos con el fin de definir la tipología local.

La última metodología aplicada fue la observación directa en la ciudad y su configuración, lo que dio cuenta de su función socializadora, esto en respuesta a que el lenguaje arquitectónico es a la vez un medio de representación de un mundo físico y un medio de comunicación con él. Menciona Saldarriaga que las raíces del lenguaje arquitectónico se construyen en la interacción entre la estructura biológica del ser humano y la configuración física del entorno habitable. Sin olvidar también que el arraigo cultural de hábitos y costumbres en las comunidades y el intercambio consecuente definen; así mismo, la fisonomía particular de los diferentes lenguajes espaciales que han existido en el pasado y que deberían existir en el presente y futuro.

4. Punto de partida y antecedentes

La ciudad de Atlacomulco de Fabela a pesar de tener un origen definido por la interacción social ha tenido muy poco interés en la importancia de esta necesidad pues no se existen trabajos de relevancia alusivos al tema. Muestra clara de ello es la indefinición de un Reglamento de Imagen Urbana que, si bien se comenzó a trabajar a partir de la administración 2016-2018, aún no se logra concretar careciendo de guía para las intervenciones en el espacio urbano e inmuebles de relevancia histórico-social. Los acercamientos más específicos al tema se han limitado a unos artículos en capítulos dentro de Código Reglamentario para el Municipio (2016-2018). Entre los artículos establecidos en el mencionado Código se instituye la obligación de todas las personas a conservar y proteger los sitios y edificios que signifiquen testimonio valioso de la historia y cultura municipal (específicamente aquellos catalogados por el INAH) conservando su aspecto formal actual y no permitiendo ningún cambio o adición de elementos en sus fachadas sin la correspondiente autorización. Se menciona también la traza urbana original que conforma el Centro Histórico; a la cual deberán adecuarse las nuevas vialidades, prohibiendo en todo caso ampliaciones que afecten edificios con valor histórico o trazas de calles originales.

Según el Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH, existen cuatro inmuebles protegidos patrimonio de la Nación en la ciudad: la Casa de Cultura Isidro Fabela, el portal Venustiano Carranza (B), el Santuario del Señor del Huerto (C) y la Parroquia de Santa María de Guadalupe (D). Los dos primeros bajo la propiedad del Ayuntamiento local y los últimos dos bajo la propiedad del Gobierno Federal. (Figura 2)

Estos elementos son propios de la cultura; la cual es el cúmulo de influencias y maneras de ver el mundo que precisan y validan al individuo ante la colectividad además de constituir lo “socialmente compartido” debido a las experiencias de vida similares por lo que se puede afirmar que es totalmente dependiente de la vida social pues sin ella no es nada.

La ciudad representa crecimiento pues se ha constituido en los últimos 40 años como un nodo de desarrollo entre los municipios que colindan con él debido a sus características físicas, económicas, políticas y sociales. Físicamente su ubicación lo ha dotado de vías de comunicación intermunicipales con conexiones a carreteras estatales y federales. Económicamente cuenta con uno de los cuatro parques industriales de la región además de ser un centro de abastos para las comunidades de los municipios aledaños. Socialmente ha pasado de ser un municipio expulsor de población a un municipio receptor. Mientras en el año de 1950 la cabecera, Atlacomulco de Fabela, albergaba 584 habitantes, para 1990 alcanzó 13 475 habitantes. Entre 1990 y 1996 tuvo un índice de crecimiento de 4.1% siendo que la media nacional fue de 2%, entre 2000 y 2005 de 0.2%, hoy; con base en el último censo del INEGI (2020), tiene un total de 23 219 habitantes lo que representa un 21.22% de la población municipal.

Figura 3 Macro ubicación del municipio de Atlacomulco de Fabela en el Estado de México



Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

Según CONEVAL; el índice de rezago social es Bajo siendo negativo (-0.48033) lo que coloca al municipio en el lugar 1540 en el contexto nacional, a pesar de que la región tiene alta marginación, Atlacomulco tiene una alta participación económica y por tanto una baja marginación posicionándose como el líder de la Región II del Estado de México.

El Centro Histórico de la ciudad es el objeto del presente estudio y es el área jurídicamente limitada de la siguiente manera: al Norte; Av. Lic. Alfredo de Mazo Vélez (1), al sur; Av. Juan de Dios Peza (2), al oriente: Av. Gral. Ignacio Zaragoza Seguín (3) y al poniente; Av. Ata, Calle Julián González Velasco y Av. Ing. Porfirio Alcántara Barrios. El uso de suelo en el Centro Histórico corresponde a Centro y Corredores y Equipamiento urbano. Predomina el CHC 100A que corresponde a Centro Histórico Cultural y en espacios definidos hay EEC (Educación y cultura, ESA (salud y asistencia y ERD (recreación y deporte). Predomina la vivienda. En cuanto al CHC 100A las indicaciones que por uso de suelo determinan: 470 habitantes/hectárea, 100 viviendas por hectárea, 4 niveles y 12 ml sobre desplante. (Figura 4)

El esquema de configuración del espacio físico actual de lo que se le denomina Centro Histórico contiene de manera codificada las necesidades específicas de los pobladores que lo pensaron, se observa una traza irregular pero que, como se irá describiendo en el análisis, está repleta de significado. Esto evidencia que la ciudad está en manos de los habitantes (profesionales o no) quienes configuran el espacio a lo largo de años, que la han creado como ella misma y no como otra pues antes no existía tal. A la llegada de los españoles el asentamiento primitivo se reconfiguró bajo una traza regida por la nueva función de congregación que debía cumplir la ciudad y con total interrelación con la Parroquia principal; la Iglesia de Santa María de Guadalupe, la cual data aproximadamente del segundo o tercer tercio del siglo XVII. Su posición en la trama de la ciudad fue el punto rector de los espacios.

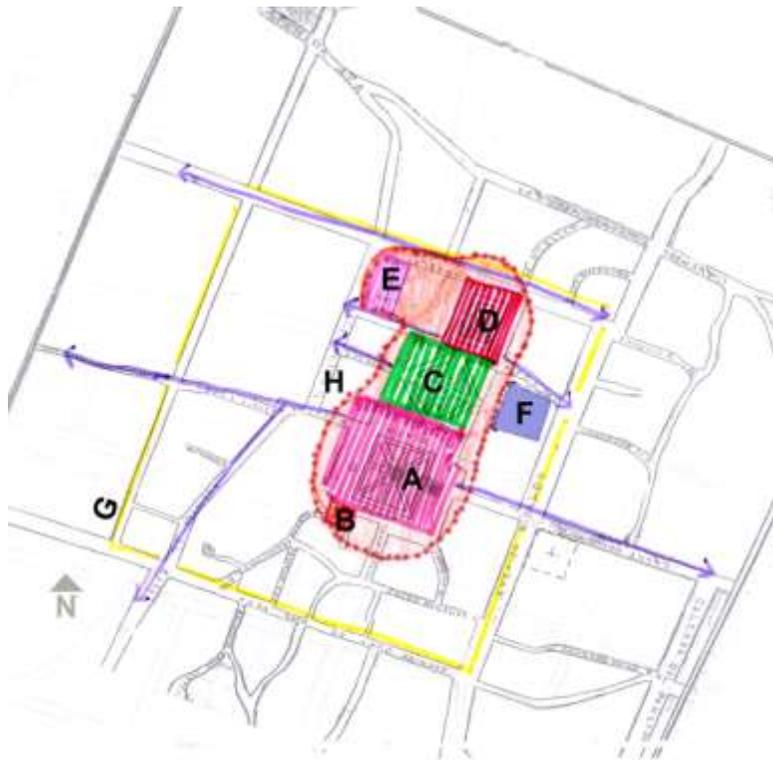
En los primeros planos existentes de la ciudad (1927) se observa esta Parroquia rodeada de plazas públicas y jardines que apoyaban a la finalidad de la iglesia católica romana; la congregación de grandes masas para la evangelización. Sin embargo, esta disposición espacial permitió a su vez que la interacción fuera inevitable favoreciendo las actividades sociales que han sido definidas por Jan Gehl (2008) como aquellas que se desarrollan principalmente en respuesta a la presencia de otras personas en los espacios públicos contenedores de los encuentros de la colectividad.

A la par de estas se desarrollan las actividades necesarias y opcionales; las primeras son aquellas que las personas deben realizar sea cual sea la condición, es decir, se ven poco influidas por el ambiente físico; mientras las segundas permiten la elección de su acción o no en referencia a las condiciones del lugar en el que se van a realizar. El espacio formado por el atrio de la iglesia y las plazas aledañas permitía a las personas hallar en el mismo lo indispensable para las tareas cotidianas o las actividades esporádicas esta dinámica facilitaba una alta convivencia entre los entonces pocos habitantes al grado de lograr que todos se conocieran entre sí no solo por parentesco sanguíneo sino por la fuerte y un tanto obligada relación que imperaba en el lugar. (Figura 6)

Es notable que no fue sino hasta 1884 que por primera vez en la historia del lugar se acordó ponerles nombre a las principales calles de la población siendo que con anterioridad a las calles se les conocía en relación con las familias que en ellas tenían establecido su domicilio o bien tomando como referencia construcciones públicas o lugares típicos; a la mayoría de las calles se les impuso nuevo nombre y a algunas otras se les siguió conociendo con el que ya tenían. (Corral, 2012, p.14).

En 1917 la ciudad se organizaba en cuarteles (cuatro) que se distinguieron por colores en las placas y letras del nombre de las calles además de tener una comisión de concejales que los representaran. La plaza junto al atrio de la iglesia donde posteriormente se construyó el kiosco (1885) albergaba cada semana el mercado al que la población acudía a abastecerse de víveres, la central de autobuses que daba servicio a contadas comunidades aledañas, Toluca y el Distrito Federal se ubicaba de igual manera a un costado del atrio, las diversas tiendas de enseres y servicios como el molino, el teléfono público y la tienda de petróleo estaban al alcance de todos a lo largo del contorno de estas áreas abiertas ya fueran plazas, corredores o jardines.

Figura 6 Espacios públicos que rodeaban a la Iglesia principal conformando un punto social o espacio público unificado, plano de la ciudad de 1927



(A) Quiosco y jardín central, (B) Jardín, (C) Atrio, (D) Plazuela Juárez, (E) Plazuela de la Unión, (F) Iglesia de Santa María de Guadalupe, (G) Polígono del centro histórico, (H) Espacio público unificado

Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

Es de resaltar que aún las actividades esporádicas en su naturaleza y afirmados por el espacio se practicaban de manera más duradera, aunque con la misma frecuencia debido a que el ambiente espacial era agradable. El salir de casa a comprar víveres o enseres resultaba una experiencia disfrutable que aún hoy en día y a pesar del gran crecimiento de la ciudad, se sigue conservando en proporción. Este espacio físico central se consolidó como el punto de encuentro. Esta posibilidad de convivencia entre la colectividad permitía ver y oír a los otros implicando una oferta constante de valiosa información sobre el entorno social en el que se desenvolvían los habitantes definiendo de esta forma a la cultura local, pero sobre todo agraciando el conocimiento de los otros y por tanto del individuo como perteneciente a un todo. (Figuras 7 y 8)

Figuras 7 y 8 El espacio urbano central como factor para la sociabilidad, portales Centrales (7), fiesta del Sr. Huerto. (8)





Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

El conocimiento del ambiente en el que participamos permite que nos desenvolvamos en un contexto social determinado y ya configurado el cual reconocemos o rechazamos. Al estar con otros nos enteramos de los detalles más comunes, pero no menos importantes, descubrimos cómo los demás trabajan, se comportan, visten, piensan, creen o viven, y obtenemos datos sobre la misma gente. Gracias a toda esta información es posible establecer una relación de confianza y; lo más importante, de identidad con los demás dándonos ideas e inspiración para actuar, es decir, los patrones de conducta o esquemas a seguir no solo en cuestión moral-humana sino en las cuestiones formales que van definiendo la imagen de la ciudad en su arquitectura local y en la cultura del lugar. Y es que el carácter de las actividades sociales varía dependiendo del contexto en el que se producen. Si este contexto es el adecuado la sociabilidad por tanto será también la indicada para la comunidad.

Las calles de Atlacomulco y su disposición son respuesta a las condiciones climáticas; específicamente a la dirección de los vientos dominantes que corren de norte a sur, lo que provocó una marcada sinuosidad en la composición, ya lo dice Guillermo Colín Sánchez (Alanis, 1992, p. 48): “Las calles eran retorcidas y empedradas...”. En realidad, ninguna calle se orienta al norte-sur sino se rotan hacia el este permitiendo contener los vientos fríos del norte, el primer cuadro de la ciudad de traza irregular se formaba por calles pequeñas que pocas veces tenían continuidad pero que permitían la accesibilidad desde cualquier punto fuera del polígono del Centro histórico delimitado por cuatro calles principales resultando en una comunicación total con el resto de la ciudad. En la misma dinámica las calles reforzaban los espacios de cohesión social, pues en ellas se podía interactuar jugando, charlando, observando, etc. (Figura 9)

El dinamismo de la ciudad se refleja entonces no en lo colorido o variado de sus formas y espacios sino en la correspondencia de los lugares con la cultura que engloba todos los aspectos de la sociedad, en cómo estos de manera significativa y atractiva albergan e incentivan la relación de los habitantes y la imagen de una ciudad viva; rica en experiencias, esa vida entre los edificios que Gehl (2008) defiende describiéndola como la capacidad del espacio público para lograr un acercamiento entre los usuarios por encima de otras actividades como el tránsito vehicular. Es imperante regresar la mirada a la construcción simbólica del espacio físico que sin duda resulta lo más importante e interesante de conocer para comprender y perdurar buscando ciudades más humanas que incentiven sociedades de igual forma.

Figura 9 Calles principales en 1927 y su relación con el espacio público social



(A) Espacio público

Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

La gran mayoría de las casas son precedidas por pórticos de acceso; elementos notorios que brindaban un lugar especial de comunicación exterior-interior en los que las personas podían sentarse de frente a los espacios públicos o calles y poder ver a los transeúntes; platicar, entablar un contacto. La condición cercanía es la forma más sencilla de relacionarse, al estar la ciudad enmarcada en un centro que contenía toda la actividad comunal; las personas lograban tener la cercanía necesaria para una convivencia de calidad. Era suficiente caminar un par de cuadras para conseguir lo que se necesitaba; o ver a quien se necesitaba pues todos gustaban de salir a la calle. Las fiestas del pueblo, la más importante la del Sr. Del Huerto, son también albergadas por esta plaza central; oportunidades significativas de poder encontrar gente y por tanto relacionarse. (Figuras 10 y 11)

Figuras 10 y 11 Ejemplos de corredores interiores que se desprenden al exterior





Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

Estos pórticos daban una estructura física a varios niveles permitiendo el desplazamiento sutil y fluido de lugares públicos a semipúblicos y privados pues continuaban generalmente en los interiores concluyendo en un patio. En suma y a escala urbana los corredores consolidaban la sensación de que la ciudad en sí misma era una sola, pues podía andarse sin salir de casa. (**Figura 12**)

Según Gehl (2008) todas las actividades sociales significativas, las experiencias intensas, las buenas conversaciones; se producen cuando las personas andan a pie, condición que regía la vida social primera de la ciudad de Atlatomulco. Sólo de esta manera las personas pueden tomarse el tiempo de experimentar o participar del entorno social y sin duda alguna apreciar aprendiendo el entorno físico.

Los estímulos que la arquitectura en singular y el urbanismo en su conjunto producen en el ser humano son factores determinantes para el buen desarrollo personal y colectivo estimulando la relación interpersonal a través de los múltiples elementos. Queda expuesto con esto que los edificios se relacionan con la ciudad y viceversa; siendo posible hacerlo de forma negativa o positiva, y que además permite entenderla no como algo físico sino como el cúmulo de actividades que sus habitantes realizan en el espacio urbano y en relación con la arquitectura que lo define.

Figura 12 Los corredores exteriores que integran un paseo continuo en el centro de la ciudad

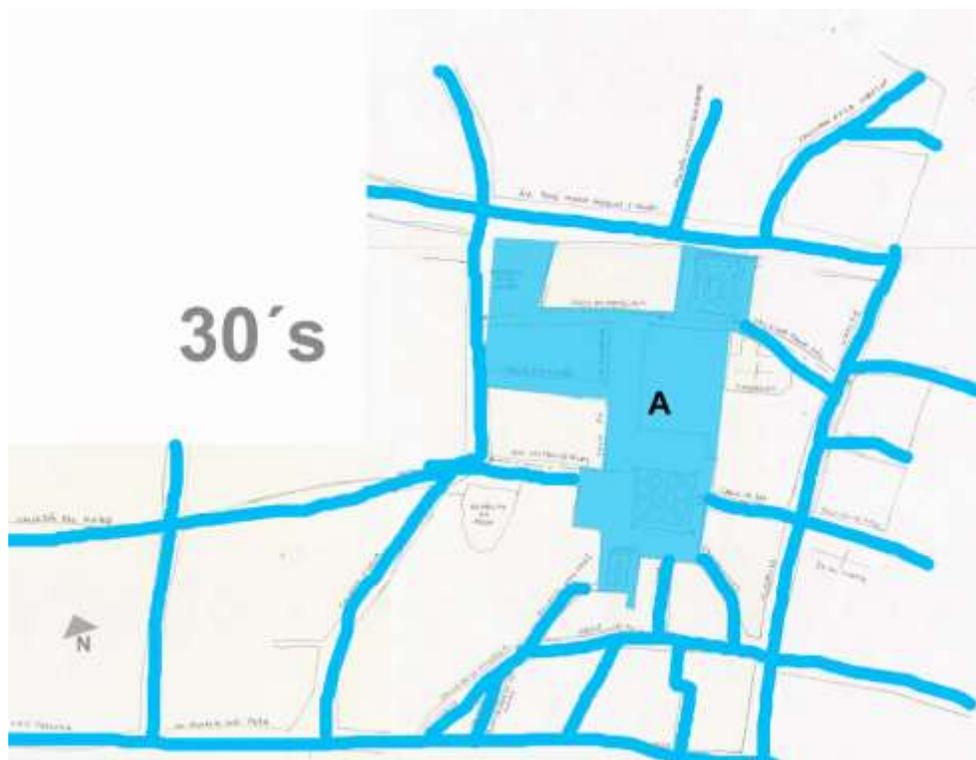


Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

Durante la fiesta del patrono del pueblo, en el mes de septiembre, estos corredores exteriores funcionaron también como alojamiento de los miles de peregrinos de todos los alrededores que se daban cita para las celebraciones; tapizando los pisos con petates y cubriéndose con cobijas de lana multicolores que cambiaban por completo las fachadas mismas de las casas o edificios que los albergaban. La gente usaba regalar un vaso de agua o algo de comer a las personas que escogían su pórtico para dormir; ahora esto ya no se hace, se ha quebrantado la convivencia sin duda alguna por el estado social en el que impera la violencia y la ley del más fuerte.

La ciudad creció y fue reconfigurándose a las necesidades sociales que de igual forma fueron evolucionando. Para 1933 se acuerda realizar el alineamiento de las calles céntricas (Corral, 2006, p. 148) sin afectar la traza general existente, se observan nuevas calles que consolidan la continuidad del espacio público. (Figura 13)

Figura 13 Calles principales en 1930 y su relación con el espacio público social



(A) Espacio público

Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

En 1943 se abrió la carretera panamericana (se inaugura oficialmente en septiembre de 1945) que literalmente partió la ciudad en dos pues rompió con la composición original del espacio físico consolidado generando una gran calle central que a pesar de la intención de Fabela (gobernador del Estado en esos años) de que con esta carretera se lograría desviar buena parte del tráfico mercantil del Bajío, haciéndolo pasar por el Estado de México, con lo cual se beneficiarían grandemente los pueblos que se encuentran a su paso, dividió la gran zona de plazas abiertas, jardines y espacios públicos que existía, mermando a su vez la convivencia social. Toda intervención en las ciudades genera consecuencias, en ese caso ambivalentes pues afectó la socialización, pero permitió una mayor accesibilidad y desarrollo de la región.

El auge del uso del automóvil aumentó también la tendencia de disminución de convivencia volviendo a la ciudad un tanto más aburrida y monótona de lo que llegó a ser pues ahora un número mayor de gente delegaba el caminar por ir en coche a cualquier lugar del centro negándose la oportunidad de interacción social casual. Sin embargo, este crecimiento comenzó a ser descontrolado y sin orden hasta el año de 1945 que se acepta el primer proyecto formal de urbanización de la población elaborado por el Ing. Luis Galindo Ruiz. (Corral, 2006, p. 167).

Para 1950 el polígono del centro histórico se había rebasado ubicándose en sus afueras nuevos inmuebles de servicios como la escuela secundaria, la escuela normal, el rastro, la fábrica de hilados y tejidos, dos escuelas primarias y el lienzo charro (inaugurado en 1956). Así mismo se contaban ya con oficinas federales de correos, hacienda, educación, forestal y banco ejidal, así como receptoría de rentas del estado, teléfono y estación del ferrocarril. (Corral, 2006, p. 154). (Figura 14)

A partir de la apertura de la vialidad antes mencionada se conformaron dos tipos de espacialidades; por el este se conservaron los servicios religiosos; la iglesia principal (Santa María de Guadalupe) con su curato y su gran atrio, el kiosco y jardín principal y por el oeste los edificios administrativos y la plazoleta principal que hasta mitades de los 50's se constituyen como tales.

Previo a su construcción es de notar que la buena organización social sumada a la carencia de recursos con los que contaba la ciudad orillaba a la población a tomar decisiones en el desarrollo y mejoramiento de la misma; se sabe que “las autoridades municipales dada la pobreza del lugar y el raquítico presupuesto del que disponían, poco podían hacer por el mejoramiento material del pueblo...” (Alanís, 1992, p. 36); así que eran los mismos habitantes que, motivados por el sentido de pertenencia, ayudaban a la administración y crecimiento del pueblo aportando sus habilidades y oficios personales en beneficio de la comunidad.

Figura 14 La ciudad en 1951, ruptura de la espacialidad en dos tipos, servicios administrativos y religiosos



(A) Quiosco y jardín central, (B) Plazoleta, (C) Atrio, (D) Plazuela Juárez, (E) Iglesia de Santa María de Guadalupe, (F) Palacio Municipal, (G) Carretera Panamericana, (H) Polígono del centro histórico, (I) Cuadras originales derrumbadas por la apertura de la carretera panamericana, (J) Espacio público, (K) Servicios religiosos, (L) Servicios administrativos

Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

Así que si había alguien que supiera electricidad se ofrecía para la planeación de mejora de iluminación en las diferentes calles, si alguien conocía de arquitectura ayudaba en la planeación y crecimiento, y así con las múltiples habilidades. Los recursos que no se lograban adquirir y que eran necesarios para tales acciones se recababan entre los mismos pobladores, había claro grandes donadores que facilitaban las cosas.

A pesar de la ruptura que sufrió el espacio físico; la interacción social pudo conservarse, ya no al grado original, pero aún la gente daba vida a las plazas públicas: la plazoleta, el atrio, el kiosco y jardín principal. Se volvió una selección personal el querer o no interactuar con la colectividad.

Es interesante describir el espacio-fenómeno del lugar popularmente conocido como “la hueva”; indicio de una apropiación por parte de los usuarios. El desnivel creado entre el atrio y la plazoleta ha dado lugar a este espacio tan usado por la gente, especialmente los jóvenes, que gustan de sentarse en las escaleras a observar a los que pasan, esperar amigos, conversar, tomar un helado, o simplemente pensar. Es tal la importancia del sitio que se ha constituido como un hito local. (Figura 15)

Figura 15 Espacio público apropiado, llamado “la hueva”



Fuente de Consulta: (Dominio Público, s/f)

Es pues que la ciudad funciona con la gente y si esta la aprehende usándola; los espacios dejan de ser ajenos y se integran en la dinámica social ya no como espacios sino como lugares vivenciales y de identidad.

Los años 60`s, 70`s y 80`s se caracterizaron por el crecimiento exponencial de la ciudad debido a la instalación de nuevas empresas en la creciente zona industrial, la migración de población a la ciudad, la oferta académica y la oferta de vivienda. Esto provocó cambios espaciales dando lugar a nuevas respuestas al cómo hacer ciudad, así como nuevas condiciones en la configuración de esta. En 1961 se crea la junta municipal de planificación por el Ing. Luis Galindo R. siendo uno de los principales proyectos, además de la apertura de varios tramos de calles, la construcción del primer mercado municipal en lo que fuera un predio de la casa cural. (Corral, 2006, p. 181).

En 1974 se realizan los trámites conducentes para que la cabecera municipal sea incluida en las obras de infraestructura y mejoramiento del “Programa Echeverría de Remodelación Integral de los Pueblos en el Estado de México” (Corral, 2006, p. 181). (Figura 16)

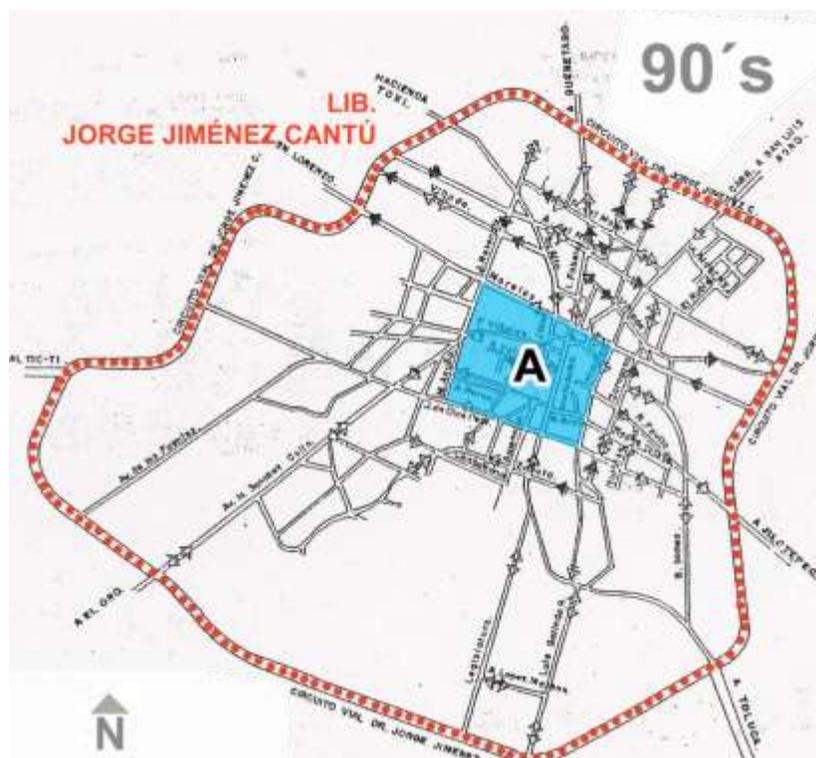
Figura 16 Calles del centro histórico de los años 60's



Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

En 1980 el ayuntamiento en funciones y durante la III Reunión de la República; llevada a cabo en Veracruz, Ver., aprueba el primer “Plan de Desarrollo Urbano” (Corral, 2006, p. 198) (aunque no entra en vigor hasta 1989). En este mismo año se inaugura el libramiento Jorge Jiménez Cantú que delimita a la ciudad ya en crecimiento exponencial. De igual forma la zona industrial es ampliada debido a la demanda del tercer sector económico. (Figura 17)

Figura 17 El libramiento Jorge Jiménez Cantú en relación con el centro histórico. La ciudad en pleno crecimiento



(A) Centro histórico

Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

En los años posteriores la construcción de unidades habitacionales de interés social fue recurrente y no es sino hasta el año 2001 que se inician acciones de remodelación del centro histórico. Entre estas se realizaron trabajos de remozamiento, la restauración y remodelación de la Parroquia de Santa María de Guadalupe y la alineación de calles. Se remodela la terminal de autobuses, se amplía el mercado, se construyen guarniciones y banquetas, mantenimiento y reparación de la red de agua potable, drenaje y alcantarillado, electricidad.

Las calles originales dentro del centro histórico conservaron en su mayoría su configuración sin embargo se han modificado, en algunos casos, sus dimensiones, funciones y sobre todo la imagen contenida en ellas. Las grandes plazas o áreas públicas que definían el centro se han visto mayormente interrumpidas por el cruce de automóviles, ir de la plazoleta (oeste) al atrio o jardín principal (este) ya no es tan fácil ni continuo. El flujo vehicular ha roto con esta comunicación, mermando obviamente en la generación de interacción social.

A partir de los años 60's varias calles locales fueron cerradas al tránsito rodado a favor de la peatonalización del centro; una acción favorable para la conservación del sentido de comunidad y sobre todo del sentido de pertenencia. (Figura 18)

Figura 18 La ciudad en el 2008. El cambio de uso de algunas calles del centro histórico en favor de la peatonalización



(A) Calle peatonalizada, (B) Calle integrada a Plazoleta del Palacio Municipal, (C) Calle integrada al Atrio de la Iglesia, (D) Calle privatizada

Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

Esta intervención en el espacio urbano configuró áreas peatonales mayores, pero no así sociales; ya que los servicios públicos y básicos se descentralizaron dejando de motivar a la población al uso del espacio; salvo fechas o festividades en las que se cierra la vialidad principal permitiendo de nuevo la integración original de los dos espacios seccionados. (Figura 19)

Figura 19 El espacio centralizado y su apropiación por el peatón



Fuente de Consulta: (Dominio Público, s/f)

Otro de los factores de ruptura urbano-social importante en los últimos años han ido las, cada vez mayores, incursiones de nuevas propuestas inmobiliarias que no responden en nada al entorno ni buscan su continuación cortando de tajo con la dinámica sociocultural que definía el espacio urbano identitario. La premisa debería ser la búsqueda de una mayor comprensión de la morfología que impera en el lugar para poder ofrecer respuestas acordes que sigan el orden y organización impuesta por los objetos arquitectónicos que son parte fundamental de ella, si las respuestas físicas al entorno entendidas como arquitectura sufren transformaciones; la morfología, imagen de la ciudad y, tal vez lo más importante, la identidad; la sufrirá también. La visión mercantil de crear ciudad está acabando con la visión que rigió su fundación en cada uno de los casos, en este el de la interacción social y la consolidación del tejido comunitario.

6. La ciudad; sus casas: análisis de casos y resultados

Hablar de una arquitectura doméstica local no es cosa sencilla, es de los únicos espacios que puede contener en sí mismo referentes culturales, sociales, económicos y ambientales totalmente en relación con la realidad vivida. La casa es entonces producto y génesis de nuestra identidad pues recopila lo que somos; los pensamientos, recuerdos; los sueños personales y familiares expresados en espacios y formas que refieren (o así deberían hacerlo) a un sistema de vida y entorno en específico, constituyéndose una extensión de la persona y un espacio dedicado a la formación del ser y a la permisibilidad del convivir. Por lo que entender la arquitectura doméstica permite abrir las puertas a la comprensión de todas las condicionantes que permitieron el espacio, así como es, y sobre todo a entendernos a nosotros mismos como lo que representa. Y es que, como lo afirma Saldarriaga (1988); la arquitectura es una estructura para cada realidad, porque la arquitectura hace posible la vida cotidiana.

La presencia e intervención de la arquitectura en la existencia humana define en buena parte el valor cotidiano de los hechos construidos, de las ideas y de las acciones que los genera: un sistema de vida en específico que da pautas a la formalidad y espacialidad de la arquitectura: desde el usuario y para el usuario. Es pues que la casa funciona como escenario o entorno presencial, así como albergue o contorno que da protección, seguridad y valor emocional, este último punto el necesario para el desarrollo integral de una identidad. El mismo autor; Saldarriaga (1988), define a esta arquitectura como una práctica cultural resultado de la creación y de la decisión, en la que las “decisiones” están previamente tomadas y se expresan en conjunto de “tipos” que forman el repertorio espacial de las comunidades. La creación, como lo expresa Norberg Shulz (1979) consiste en la intervención de “variaciones” sobre el tema básico dado por los tipos establecidos en uno de esos lugares.

Los acuerdos colectivos se expresan en las pautas organizativas, en las formas, en las técnicas y en el significado de la arquitectura en un contexto cultural; definiendo el rango de apreciación y de realización de obras en el entorno de una comunidad. La presencia del pasado en el entorno habitable es otro factor importante como valor cultural, es una presencia activa. No es la superposición del pasado y del presente, sino la conjugación de diversos tiempos culturales, es decir; el contener lo que se ha definido como la atemporalidad, que es un valor cultural que se atribuye a aquello cuyo significado trasciende los límites cronológicos para establecerse como perdurable. Los espacios y edificios no son atemporales en sí mismos, sino que adquiere ese carácter cuando se establecen como parte de la memoria del lugar. El valor cultural de una costumbre o tradición arquitectónica no deriva del hecho de ser antigua o de “estar ahí” sino del tipo de acuerdo colectivo que representa; de las relaciones de pertenencia que permite.

El hacer un estudio y tipificación de la casa como elemento determinante de la identidad involucra no solo el aspecto físico de lugar sino la consideración que los mismos usuarios tienen de ella. La identidad del entorno habitable que viene dada por su fisonomía arquitectónica es decodificable mediante el conjunto de significados que actúan como comunicadores entre los hechos físicos y los habitantes. Se analizaron 19 casas dentro del área de estudio que fueron identificadas por su importancia social y urbana. De estas se realizó un levantamiento concentrando en fichas de identificación datos relevantes relación a 7 puntos: localización, identificación, datos históricos, programa arquitectónico, descripción arquitectónica, características materiales y técnicas constructivas, y características y elementos espaciales compositivos. (Figura 20)

La arquitectura local de Atlacomulco estudiada se ha configurado como tal a partir de la colonización española; de ahí su distribución espacial y la presencia importante de elementos; como el patio o espacio abierto, que además se han sumado a la realidad físico/ambiental que determina a la ciudad. Así mismo todos fueron producto de autoconstrucción validando aún más el lenguaje local en un sincretismo evidente. Los casos de estudio pertenecen en su mayoría al siglo XIX (71%) y principios del siglo XX (29%), se observó que en cuanto al uso del espacio predomina el habitacional con el 71%, seguido de la combinación habitacional-comercial con el 22% y un uso cultural del 7%. Esto denota la importancia que hasta hoy han tenido los inmuebles para sus habitantes al conservar los elementos espaciales y arquitectónicos básicos por un apego sentimental o de pertenencia con relación a que el 100% de los elementos estudiados fueron heredados de generación en generación.

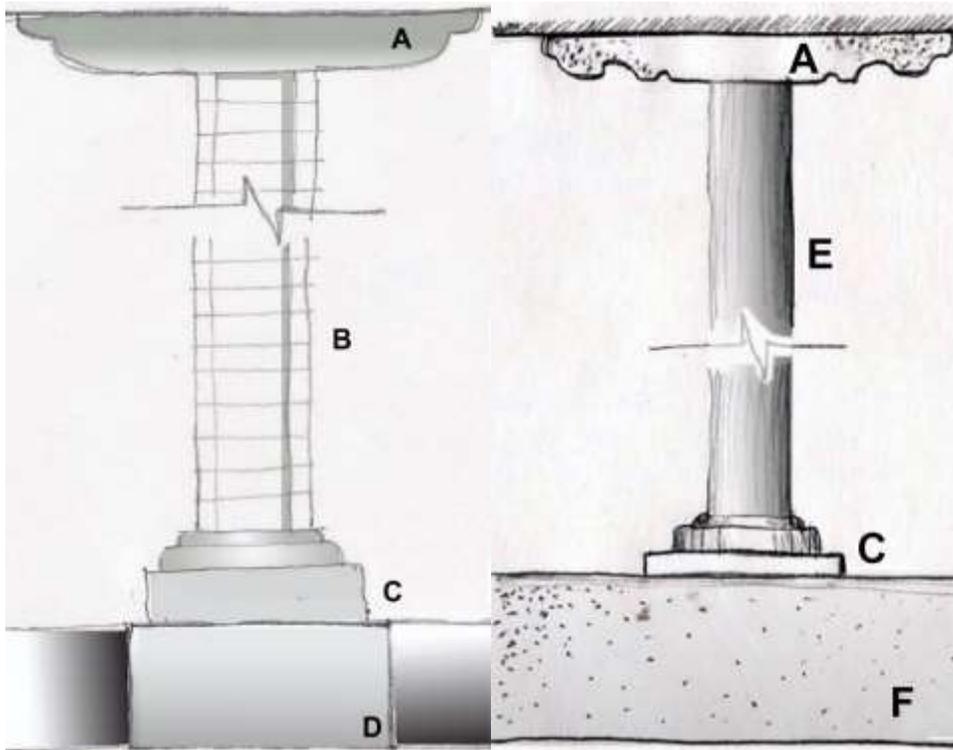
Figura 20 Mapa de ubicación de las casas habitación estudiadas dentro del perímetro del centro histórico



Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

El 100 % de los casos están realizados con bloque de adobe que van desde los 70 cm, 56 cm a 45 cm. de espesor cuatrapeados sin ningún tipo de aglutinante más que un entramado de lodo. También se observa el uso de la piedra y tabique como materiales de construcción en las columnas, basas y muretes de forma diversa y en combinaciones diferentes siempre. (Figura 21 y 22)

Figuras 21 y 22. Diversidad de soluciones técnico-constructivas y materiales de las columnas en corredores

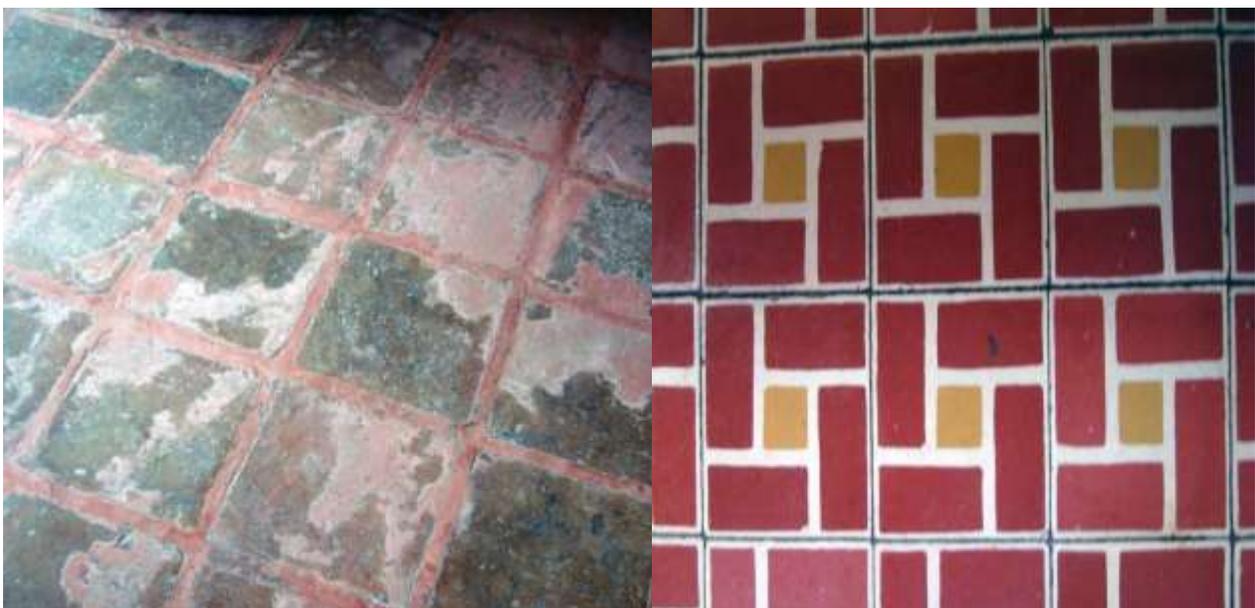


(A) Capitel, (B) Columna de tabique rojo, (C) Basa, (D) Murete 30 cm, (E) Columna de madera D=30 cm, (F) Murete 80 cm

Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

Así mismo es posible encontrar variedades de acabados en pisos como mosaicos, cuarterones de barro o losetas de piedra, así como el uso de elementos en madera como duela, columnas, marcos de puertas, ventanas y estructura del entrepiso y la cubierta. (Figuras 23, 24 y 25)

Figuras 23, 24 y 25 Diversidad de acabados en pisos.





Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

El entrepiso está resuelto en todos los casos por un entablado sostenido por vigas de madera sobre el cual está colocado el terrado que consiste en una capa de lodo que a manera de aglutinante sostiene cuarterones de barro de varias medidas y disposiciones. (Figuras 26, 27, 28 y 29)

Figuras 26, 27, 28 y 29. Entrepiso



(A) Viga de madera, (B) Entablado, (C) Lodo, (D) Cuarterón de barro

Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

El espacio generado entre el entrepiso y la cubierta (cubriera) es el tapanco que varía en alturas que llegan hasta los 1.60 metros en donde se solían almacenar granos u otros alimentos, en algunos casos la altura es mayor dando lugar a la galera que, si bien originalmente y la mayoría de las veces funcionaba para los mismos fines del tapanco, con el tiempo se convirtió en un espacio habitable más de la casa. La cubierta en todos los casos está hecha con morillos y tiras de madera sobre las que se coloca la teja roja recocida. (Figuras 30, 31, 32 y 33)

Figuras 30, 31, 32 y 33. Solución de la cubierta. Ejemplos de tapanco y galera

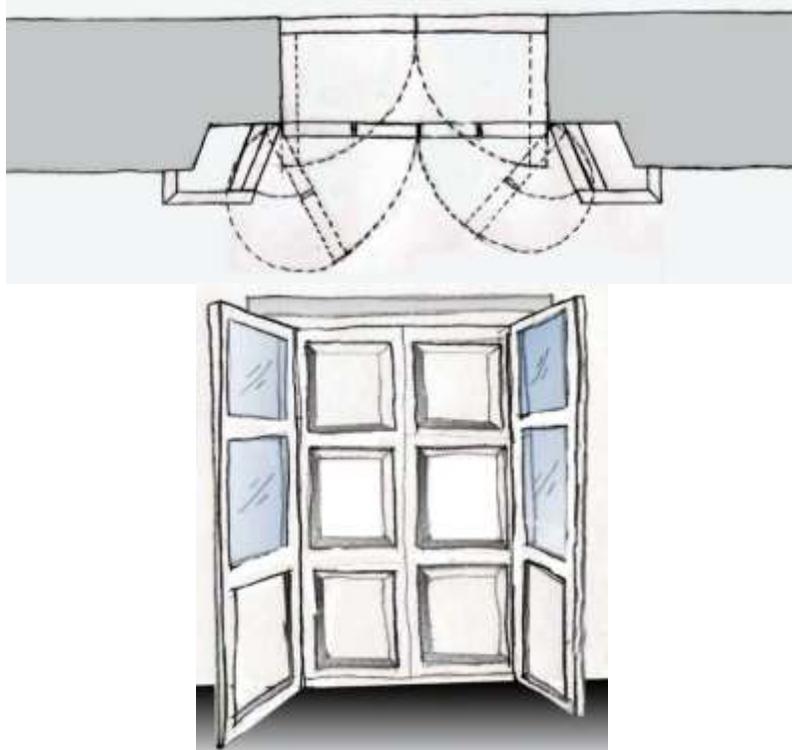


Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

En varios casos de estudio se encontraron también las puertas originales que son abatibles y dobles permitiendo completa apertura, solo luz y privacidad o completa oscuridad según las condiciones climáticas y las necesidades particulares de cada familia. (Figuras 34 y 35)

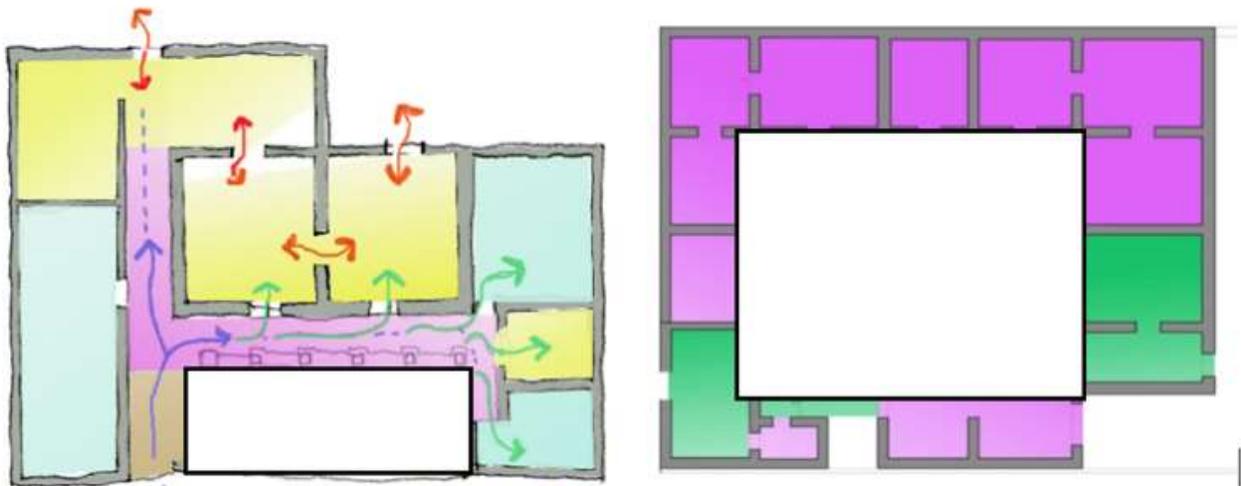
En cuanto a las características y elementos espaciales compositivos se observa que los predios son en su mayoría (86%) de forma rectangular y el resto de forma irregular; la construcción de la casa habitación no sigue un patrón claro de ubicación en el espacio, aunque si es posible distinguir que el 50% de los casos de estudio están orientadas en su lado mayor de norte a sur y el otro 50% orientado de este a oeste. Se observa que en un 86% el acceso se da mediante un pasillo como elemento que vestibula al interior reforzando la idea de continuidad de los espacios de tránsito urbanos comprendidos por corredores exteriores, el resto de los casos se da a través de un jardín. Este elemento de transición (pasillo) que continúa en el interior de las casas marca la configuración básica de los espacios habitables que se da a partir de un espacio abierto central o lateral que es rodeado o bordeado por las diferentes áreas de la casa conectados por los corredores que funcionan como conexiones, calentamiento de los espacios interiores y espacios de socialización. (Figura 36 y 37)

Figuras 34 y 35 Puertas abatibles dobles. Ejemplos



Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

Figuras 36 y 37 Espacio o “patio” abierto central y longitudinal, casa 1 y 5



Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

Es notoria la ausencia de una relación directa con el contexto dado por las condiciones naturales, sobre todo en cuanto a orientaciones; las fachadas son generalmente cerradas, muy masivas. Sin embargo, es el espacio central el que se vuelve totalmente abierto y permite la relación con el exterior facilitando el asoleamiento a lo largo de todo el año favoreciendo el calentamiento por ser una zona fría. Se encontraron variantes en cuanto al espacio abierto siendo también en algunos casos longitudinales al área habitable. (Figuras 38, 39 y 40)

Figuras 38, 39 y 40 Masividad al exterior (fachadas sólidas)



Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

Este espacio abierto sirve también de comunicación ya que relaciona los diferentes elementos que conforman la casa; ya sean otros patios traseros y /o jardines, los corredores exteriores que enmarcan los espacios de convivencia con la ciudad o calles; así como con las habitaciones privadas y sociales cerradas. Esta configuración espacial logra que los habitantes de la casa perciban el espacio como amplio y capaz de albergar todas las actividades familiares mostrando de esta forma la relación intrínseca entre el espacio y la vida. Los corredores se convierten en elementos exteriores e interiores, así como públicos y privados permitiendo que todas las actividades puedan ejercerse sin contratiempos según su naturaleza; por lo que presentan anchos variables que van desde 1.20 m. hasta 2.60 m. y están delimitados por un murete de dimensiones también variadas e incluso en algunos casos inexistente. Sobre este elemento se desplantan las columnas que sostienen la techumbre y rodean el patio interior central o lateral. Generalmente este murete servía para muchos usos como asiento, porta macetas o porta jaulas para pájaros; dotando al espacio interior- exterior de un dinamismo y vida especial.

Los vanos en las fachadas no responden a una modulación, ritmo, configuración ni geometría específica solo son resultado de las necesidades interiores de iluminación y distribución y de las condiciones exteriores de colindancia o posición en la estructura de la ciudad, como en el caso de la casa registro #3 cuya fachada oeste refuerza su posición original como límite de la ciudad presentándose como una fachada dura; de gran altura y vanos pequeños superiores que permitieran la entrada de luz y sol en la tarde; aunque ya son evidentes las intervenciones posteriores y fuera de lugar. (Figura 41)

Figura 41 Solución técnica-constructiva de los muros



Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

Lo que sí es repetitivo es que los vanos de mayores dimensiones; específicamente puertas, son los que dan a los patios o corredores interiores siendo las fachadas hacia el exterior en mayor medida ciegas o con antepechos altos, solo algunos casos tienen grandes ventanas hacia el exterior que han sido hechos en modificaciones recientes. Las diferentes habitaciones se unen entre sí mismas mediante los corredores y también mediante puertas internas que permitan la circulación sin necesidad de salir. Esta libertad de recorrido genera sensación de bienestar al poder elegir el uso del espacio según las condiciones del momento. (Figura 42)

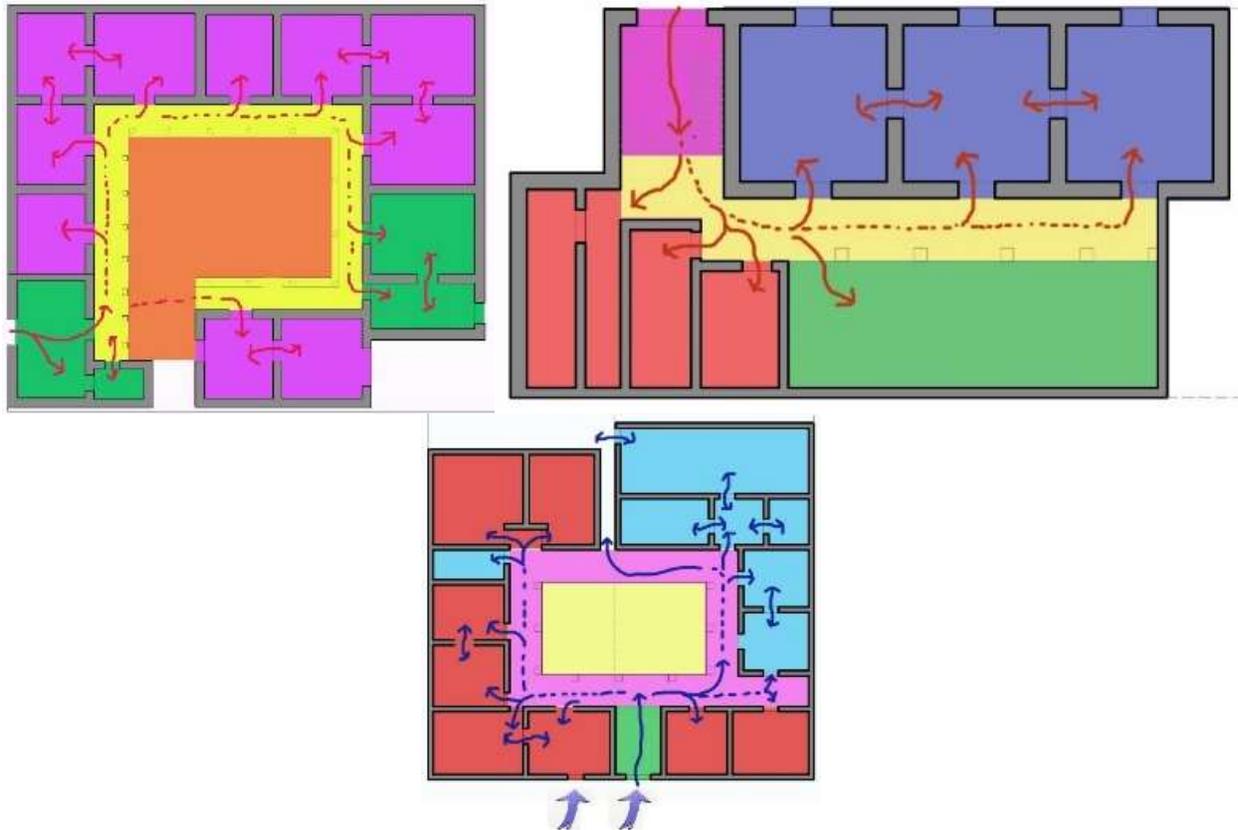
Figura 42 Asoleamiento interior, desde el corredor



Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

En cuanto a la zonificación de los elementos de los programas arquitectónicos se observa que es diversa encontrándose las siguientes invariantes: En cuanto a los espacios públicos principales y tradicionales como sala, cocina y comedor se observa que se ubican generalmente en una dirección oeste y/o este; indudablemente para el aprovechamiento del asoleamiento y por tanto calentamiento de los espacios de forma pasiva en las mañanas y en las tardes, siendo estos momentos en los que los espacios son más usados. En cuanto a los espacios privados (habitaciones dormitorio) se ubican en su mayoría al norte seguramente para el aprovechamiento de la luz natural y el aislamiento térmico siendo espacios frescos que durante los meses fríos se apoyaban del espacio del corredor (orientado generalmente en su lado mayor en un sentido norte-sur) para el calentamiento natural con el sol de invierno que es más bajo en altura. (Figura 43, 44 y 45)

Figura 43, 44 y 45. Zonificación y función del espacio



Fuente de Consulta: (Rodríguez, 2019)

7. Anexos

Anexo 1. Cuestionario a habitantes de la ciudad

Arquitectura de la memoria en Atlacomulco, Méx. Tipologías e identidad.

Edad: _____ Colonia _____

1. ¿Cuánto tiempo lleva viviendo en Atlacomulco? _____

2. ¿Le parece que el centro de la ciudad de Atlacomulco es agradable?

Si No Porque: _____

3. ¿Considera que Atlacomulco es una ciudad que se distingue de las demás ciudades?

Si No Porque: _____

4. ¿La colonia en la que usted vive es agradable, bonita, se siente identificado con ella?

Si No Mas o menos

Porque: _____

5. En su criterio, ¿Qué elementos definen la ciudad de Atlacomulco? Enumérelas del 1 al 3

1 _____

2 _____

3 _____

Anexo 2 Casos de estudio

	Dirección	Imagen		Dirección	Imagen
1	Calle Antonio Vélez No. 22, Colonia Centro, Atlacomulco, México		2	Calle Antonio Vélez No. 14, Colonia Centro, Atlacomulco, México	
3	Calle Leopoldo Velázquez esquina Nicolás Bravo, Colonia Centro, Atlacomulco, México		4	Plaza de la Constitución No. 1, Colonia Centro, Atlacomulco, México	
5	Av. Hidalgo No. 16, Colonia Centro, Atlacomulco, México		6	Av. Isidro Fabela Sur No. 22, Colonia Centro, Atlacomulco, México	
7	Av. Porfirio Alcántara No. 14, Colonia Centro, Atlacomulco, México		8	Calle Antonio Vélez no. 28, Colonia Centro, Atlacomulco, México	
9	Callejón Juan Aldama No. 1, Colonia Centro, Atlacomulco, México		10	Callejón Juan Aldama No. 3, Colonia Centro, Atlacomulco, México	
11	Calle Juan de Dios Peza No. 8, Colonia Centro, Atlacomulco, México		12	Av. Isidro Fabela Sur No. ¿?, Colonia Centro, Atlacomulco, México	
13	Av. Miguel Hidalgo Sur No. 7, Colonia Centro, Atlacomulco, México		14	Av. José María Morelos No. ¿?, Colonia Centro, Atlacomulco, México	
15	Av. Miguel Hidalgo No. ¿?, Colonia Centro, Atlacomulco, México		16	Av. Miguel Hidalgo No. ¿?, Colonia Centro, Atlacomulco, México	

17	Av. Miguel Hidalgo No. ¿?, Colonia Centro, Atlacomulco, México		18	Calle Juan de Dios Peza No. ¿?, Colonia Centro, Atlacomulco, México	
19	Av. José María Morelos No. ¿?, Colonia Centro, Atlacomulco, México				

Anexo 3 Ficha de identificación

Contenido de las fichas de identificación:

1. Localización:
 - a. Estado
 - b. Municipio
 - c. Domicilio
 - d. Colonia
2. Identificación:
 - a. Fecha de construcción
 - b. Uso de suelo
 - c. Nombre del inmueble
 - d. Contexto inmediato
 - e. Habitantes
3. Datos históricos
4. Descripción arquitectónica
5. Programa arquitectónico
6. Foto de identificación
7. Croquis planta arquitectónica
8. Características materiales y técnicas constructivas
 - a. Exteriores
 - b. Interiores
9. Características y elementos espaciales compositivos
 - a. Exteriores
 - b. Interiores
10. Diagramas y fotos varias

8. Conclusiones

Una vez realizado el estudio se reflexiona que la historia tipológica doméstica de Atlacomulco encierra las características de la colectividad que la generó aplicada a una necesidad que les es común; habitar. Habitando nos apropiamos de una porción de espacio donde las funciones vitales pueden efectuarse sin impedimento alguno impregnadas de un sustento emocional que brinda la seguridad de ser parte del espacio, del lugar y por supuesto de un grupo social que define al individuo. Esta adecuación mutua del habitante y su vivienda que sobrepasa el espacio físico se manifiesta de manera habitual en los lenguajes locales como se ha evidenciado con el estudio presentado.

La estrecha relación mostrada mediante el estudio tipológico con la dinámica de la sociedad evidencia la relación intrínseca de la arquitectura-cultura-lugar e identidad al ejecutarse como un proceso de recíproco intercambio de información que da cuerpo a cada una de las partes. La arquitectura local formada de espacios delimitados por muros, losas, cubiertas, jardines, patios interiores o corredores interiores y exteriores son producto de un proceso de necesidad basado en las actividades de los habitantes; por ejemplo, la forma en la que las casas de este estudio en una visión macro o urbana se interrelacionan permitiendo que los espacios interiores y exteriores sean correspondidos en una continuidad que determina esta manera de vida totalmente de carácter social; sin tapujos o limitaciones algunas.

La vivienda se presenta entonces en sus formas tradicionales como el producto de las relaciones complejas entre las disponibilidades y los rechazos del medio natural local y las exigencias o las posibilidades técnicas de las colectividades. Estas exigencias y posibilidades son los únicos elementos que sin duda alguna se modifican en el tiempo; sin embargo, las características básicas generales o invariantes que son producto de la colectividad deberían conservarse y adaptarse a las exigencias propias de los tiempos siempre valorando lo que el contexto sociocultural presenta como lenguaje claro para el grueso de la población.

Resulta interesante la cualidad de las casas analizadas de funcionar como elementos de continuidad entre el afuera y el adentro mediante sus corredores y patios, haciendo denotar la importancia de la socialización de la comunidad al permitir (y bien logrado) que el espacio urbano funcione como antesala del espacio privado y viceversa. La población lograba sentir los espacios como propios y de todos, la comunicación interpersonal era efectiva y amplia, todos lograban conocerse y reconocerse como parte de una colectividad con deseos en común.

Dentro de las casas otro buen ejemplo de la adecuación del espacio a las dinámicas sociales son las puertas con su doble función a lo largo del año la cuales reflejan esta disposición del elemento arquitectónico a adaptarse a las necesidades cambiantes de los habitantes.

La peatonalización es otra característica que se observó y que define también la ciudad histórica; la capacidad de la ciudad misma de brindar a los habitantes de los elementos necesarios para salir y caminarla; principalmente el acceso a los diferentes servicios. Las ciudades por tanto tienen la obligación de generar estas dinámicas e impulsar a las personas a recorrer la ciudad y vivirla pues sólo de esta forma peatonal se pueden generar las relaciones sociales requeridas para construir la identidad colectiva, así como la apropiación de los espacios y elementos urbano-arquitectónicos que habrán de conformar el lenguaje local y asegurar su continuidad.

Sobresalen elementos que aún se pueden señalar como distintivos, entre ellos: las plazas o espacios abiertos públicos como la plaza cívica, el atrio de la iglesia de Santa María de Guadalupe, el jardín del quiosco y las calles del centro; así como elementos edificados como la iglesia de Santa María de Guadalupe, el quiosco, las casas “estilo colonial” y el palacio municipal. Estos son reconocidos, por lo que cualquier esfuerzo de rescate y continuación podría traer a flote la ciudad de los ciudadanos.

Es notable que la arquitectura de la ciudad se ha visto lastimada principalmente por dos motivos; el primero su consideración como un artículo más de compra-venta dentro de una economía neoliberal y capitalista limitándose exclusivamente a “alojar” olvidando el “habitar “ y por tanto el sentido de pertenencia generado, el segundo; la inclusión cada vez más fuerte de elementos en el espacio urbano-social que se levantan ajenos y mudos al contexto arquitectónico, limitando o anulando la relación espacio-hombre reduciendo así la construcción de una identidad que garantice el sentido de pertenecía y por tanto el querer cuidar perdurando la ciudad apropiadamente.

El dejar de estimular esta continuidad de invariantes ocasiona una falta de sentido en el grupo social que trae consigo evidentes pérdidas; la más lamentable el sentido de pertenencia que acorrala a las sociedades y las hace blanco fácil de intervenciones dañinas en su manera de ser humano en relación con el espacio que habita. Las personas dejan de conocerse y por consecuencia de identificarse colectivamente dañando incluso (lo que también es muy grave) la capacidad de ubicación en el espacio. La dinámica ciega de las decisiones de crecimiento acelerado en la ciudad ha traído consigo la sobrevaloración de la individualidad lastimando la identidad colectiva y cayendo en los procesos actuales de deshumanización no solo en Atlacomulco sino en el mundo.

En el caso de este estudio; la percepción de pérdida resulta parecer más fuerte en quienes habitan hoy en día casas con características tipológicas locales debido a que desarrollaron un apego mucho mayor a estos lenguajes por ser espacios familiares heredados de generación en generación y contener por lo tanto un mayor simbolismo y significado; sin embargo, la población en general que habita fuera del centro histórico de la ciudad también logra percibir la pérdida de los valores. Uno de los elementos más perjudiciales ha sido el aumento del área rodeada y el tráfico creciente en las avenidas principales lo que impacta en el decrecer de los espacios de convivencia social.

Por lo que el desarrollo de las ciudades debe seguir el lenguaje local para evitar poner en riesgo no sólo a la imagen de la ciudad; sino también; la imagen misma del individuo y, en conjunto, del grupo social. El caso de estudio es claro en este sentido al demostrar que en los años en los que la ciudad era tratada y moldeada por sus ciudadanos con atención, el sentimiento de pertenencia era mayor al que hoy en día se tiene; debido a los cambios radicales y a la pérdida cada vez mayor de los elementos edilicios que determinaron en algún momento la imagen autóctona de la ciudad. El valor del quehacer edilicio radica en su respeto y apego al “lugar” adquiriendo verdadero sentido cuando quien lo habita lo transforma en un lugar inolvidable llenándolo de emociones, sentimientos y recuerdos personales, familiares y sociales; por lo que cada elemento espacial, compositivo e incluso constructivo tiene una razón de ser y sobre todo una presencia importante en la vida de los ocupantes de cada casa; sobre todo por el hecho de haber sido construidos por las manos de sus ancestros, dotándolos de un sentimiento de amor y apego que los orilla a su conservación.

9. Referencias

- Alanis Boyso, José Luis (1992). Mario Colín. Ensayo Biobibliográfico. Atlacomulco, México: H. Ayuntamiento de Atlacomulco 1984
- Augé, Marc (2000). Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la modernidad. Barcelona, España: Gedisa
- Corral Castañeda, Antonio (2006). Atlacomulco Historia de su Gobierno Municipal. Ayuntamientos de 1824 a 2006. Atlacomulco, México: Ayuntamiento de Atlacomulco 2003-2006
- Corral Castañeda, Antonio (2012). Atlacomulco sus fiestas, tradiciones, costumbres y anécdotas. Atlacomulco, México: Ágora medios
- Ecco, Umberto (1932) La estructura ausente. Introducción a la semiótica. Barcelona, España: Lumen
- Gehl, Jan (2008). La humanización del espacio urbano. Barcelona: Reverté
- Giménez, Gilberto (2009). Culturas e identidades. Revista Mexicana de Sociología. año 66
- Halbwachs, Maurice (2004). Los marcos sociales de la memoria. Barcelona, España: Universidad de Concepción-Anthropos
- Halbwachs, Maurice (2004). La memoria colectiva. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza
- Illich, Iván (1988). La reivindicación de la casa. Bogotá, Colombia: Planeta Editorial
- Mendiola Quezada, Vicente (1982). Arquitectura del Estado de México en los siglos XVI, XVII, XVIII Y XIX. Toluca, México: Instituto Mexiquense de Cultura
- Norberg-Schulz, Christian (1979). Genius Loci: Towards a Phenomenology of Architecture. Rizzoli
- Pensado Leglise, Patricia (coord.) (2004). El espacio generador de identidades locales. Análisis comparativo de dos comunidades: San Pedro de los Pinos y El Ocotito. México: Instituto Mora
- Pérez Soto, Carlos (1995). Proposición de un marxismo hegeliano. Santiago, Chile: Arcis
- Rapoport, Amos (1978). Aspectos humanos de la forma urbana. Barcelona: Gustavo Gili
- Saldarriaga Roa, Alberto (1988). Arquitectura para todos los días. La práctica cultural de la arquitectura. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia